

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

LA RELACIÓN ENTRE LA ANTIGUA ACTIVIDAD BALLENERA Y EL TURISMO EN LA ANTÁRTIDA.

Valeria A. Trezza.

Cita:

Valeria A. Trezza (2019). *LA RELACIÓN ENTRE LA ANTIGUA ACTIVIDAD BALLENERA Y EL TURISMO EN LA ANTÁRTIDA*. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/131>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

Universidad de Catamarca. 2-5 octubre 2019

Número y título de la mesa: Mesa 74, “Estudios históricos y sociales de Antártida”

Título de la ponencia: La relación entre la antigua actividad ballenera y el turismo en la Antártida

Nombre de autor: Valeria A. Trezza

Pertenencia institucional: Instituto Fueguino de Turismo

La relación entre la antigua actividad ballenera y el turismo en la Antártida

Resumen

Desde la historia, es posible distinguir los orígenes y las dinámicas del mundo moderno en el continente antártico observando la actividad de la caza de ballenas desde finales del siglo XVIII hasta la mitad del siglo XX. Actualmente, el turismo continúa utilizando los vestigios de la industria ballenera como recursos para sus prácticas. Por ejemplo, desde 1991 hasta 2018, los sitios más visitados por los turistas son precisamente aquellas áreas que tienen contenido simbólico y material relacionado con las ballenas: la isla Goudier, la isla Cuverville, Puerto Neko, la isla Medialuna y la Bahía Balleneros; Añadiendo a la bahía de Grytviken y el avistamiento de ballenas. Mediante una metodología cualitativa y descriptiva; este trabajo analiza las relaciones entre la antigua actividad ballenera y el turismo en la Antártida, destacando cuatro temas: 1) la incorporación de la Antártida al sistema capitalista; 2) las relaciones entre las actividades científicas y económicas; 3) la participación de la caza de ballenas y el turismo durante el siglo XX; y 4) el turismo como última parte de la historia comercial de la caza de ballenas. Concluyendo que, a pesar de las diferencias observadas a lo largo del tiempo entre las prácticas de la industria ballenera y la actividad del turismo en la Antártida, ambas coinciden en responder al sistema capitalista global y al régimen del Sistema del Tratado Antártico. En un contexto de protección del medio ambiente y paz, por ejemplo, la Comisión Ballenera Internacional y la Asociación Internacional de Operadores Turísticos Antárticos comparten el conocimiento científico, la capacidad de competitividad, y la complementariedad comercial responsable con el medio ambiente antártico. De modo que, las prácticas de turismo y los operadores turísticos antárticos, en articulación con actores científicos y políticos, construyen una jerarquía y resignificación de sitios históricos e itinerarios de viaje.

Introducción

En 1904, en la bahía Grytviken de las islas de Georgia del Sur¹ se encontraban las instalaciones de la Compañía Argentina de Pesca (CAP, conocida como PESCA), que se financió e instaló con inversión argentina bajo la aprobación del gobierno nacional y el apoyo del ejército argentino. La instalación de este campamento base se basó en la sugerencia de Carl Larsen de expandir las redes económicas en toda la región. Rápidamente, muchas compañías siguieron el modelo de PESCA en la Península Antártica y sus alrededores (la Tabla 1 resume los eventos más significativos).

¹ En las islas del sur de Georgia (54 ° 15 'S y 36 ° 45' W), una de las bahías más populares es Grytviken (se encuentra en la isla de San Pedro a 957 KM al norte de Orcadas del Sur y 496 KM al norte de las Islas Sandwich del Sur)

Tabla 1 Asentamientos balleneros 1904 - 1965 (Vairo et al, 2007: 39-42)

Año y sitio	Antecedente
1904 -1965, Georgia del Sur	Compañía Argentina de Pesca (PESCA) Fue la única compañía que mantuvo su actividad de manera continua desde 1904 hasta 1961 (su cierre definitivo fue en 1965). A principios de la década de 1960, PESCA fue transferido a la compañía británica, Albion Starr, que a su vez la arrendó a un consorcio japonés. La caza de ballenas cesó en 1965 y la estación fue abandonada.
Verano 1905-06	Operó el primer buque factoría ballenero <i>Admiralen</i> en las Islas Shetland del Sur en la Antártida
1906, Isla Decepción	La Sociedad Ballenera Magallanes (empresa chilena que también operaba en el Estrecho de Magallanes) estableció una fábrica en el interior de la isla.
1911-1930 Isla Decepción	A / S Hektor tomó la fábrica, y hasta 1930 la fábrica fue ampliada y equipada con instalaciones más modernas. Sus vestigios están en la bahía de los balleneros.
1929 en Isla Shetland del Sur y Península Antártica	En total operaban doce fábricas flotantes, treinta y siete cazadores y una sola estación interior (las empresas eran: A / S Ornen, Sociedad Ballenera Magallanes; A / S Sydhavet; A / S Impar; A / S Norge; A / S Laboremus; Christian Salvensen & Co; A / S Hektor; y Southern Whaling & Sealing Co.). Sus vestigios se encuentran en diferentes sitios de las islas Shetland del Sur: Goudier, Cuverville, Medialuna y Nansen; y el puerto de Neko en la Península.
Mismo periodo en las Georgias del Sur, Islas Sandwich del Sur e Islas Orcadas	Operaron en el sur de Georgia diez fábricas flotantes: Fridjot Nansen; Tonsberg Hvalfangeri; A / S Bryde & Dahl Hvalfangerselskap; Sandefjord Hvalfangerselskap; Oceano; Irving & Sons; Palanca bross; A / S Vestfold; Christian Salvensen & Co.; Southern Whaling and Sealing Co.; y A / S Thule. En cuatro bahías de las Islas Georgias del Sur (Grytviken, Stromness, Leith y Husvik) había cinco estaciones en el interior, una fábrica flotante, un muelle flotante y treinta y tres cazadores En Sandwich del Sur no habían asentamientos permanentes. Pero en Orcadas del Sur habían seis barcos de caza y una estación en el interior en la Isla Signy, y posiblemente, parte del procesamiento en la islas Flensing.

(Elaboración propia)

Teniendo en cuenta este tipo de infraestructura en la Antártida y la tecnología de automóviles (por ejemplo, el primer vehículo fue transportado en el barco *Nimrod*), la Antártida comenzó a pensarse como un destino de placer con ventajas competitivas diferentes a la caza de ballenas. En 1910, la agencia de viajes Thomas Cook realizó una

importante propuesta para cruceros turísticos desde Nueva Zelanda a la Antártida. Desde entonces, mientras que la actividad ballenera no se detuvo hasta la década de 1930, se registraron fotógrafos profesionales, películas comerciales, y vuelos en la Antártida. Hacia la década del 1940, hubieron algunos factores críticos que llevaron al final de la industria ballenera (el esfuerzo internacional para controlar la caza de ballenas, cuando la Liga de Naciones participó en el Convenio Internacional para la Regulación de la Caza de Ballenas; la crisis de la economía mundial, la importancia de la industria petrolera, y la segunda guerra mundial, entre otros).

Entre los años cincuenta y sesenta comenzó a manifestarse el turismo antártico, los cambios de paradigma de las ciencias en la Antártida revelan su influencia en las decisiones políticas y económicas sobre los recursos antárticos y sus ecosistemas. Se da cuenta de que el factor humano y la naturaleza están interrelacionados de manera dinámica y compleja para su desarrollo y evolución.

La naturaleza siempre está buscando su equilibrio, y la Antártida ofrece oportunidades únicas para la investigación científica. Hoy en día, la matanza de ballenas en la Antártida prácticamente ha cesado (aunque sigue siendo un problema ambiental global), y el turismo sigue aumentando. En un contexto donde el turismo antártico creció un 17% en pasajeros y un 13% en viajes en comparación con la temporada anterior a la 2017-18, los resultados muestran que más del 35% de turistas visitan antiguos asentamientos balleneros o sitios vinculados a la actividad. De hecho, estos sitios son los primeros cinco más visitados en la Antártida (IAATO, 2018: IP70, IP72). Sumando el avistaje de ballenas como una de las atracciones turísticas que se incrementa en la oferta de itinerarios de viaje.

A través de las narraciones de la exploración polar, los itinerarios se diagraman entre los vestigios histórico-culturales de la actividad ballenera. De modo que se moviliza la producción de imaginarios turísticos y la concepción de una idea geopolítica y económica sobre el continente. El análisis bibliográfico sobre la historicidad de la actividad ballenera en la Antártida a partir de las historias de los exploradores, y la oferta de itinerarios antárticos describe que los eventos críticos de la caza de ballenas pueden contrastarse con el turismo, constituyendo una de las fuentes principales en la planificación de itinerarios. Este escenario resalta la capacidad de los actores globales en la transformación de los elementos simbólicos y materiales antárticos al poner en valor su alto atractivo de contenido histórico-cultural y natural como recursos para el turismo y sus prácticas en el destino.

La historia antártica temprana

La historia antártica temprana comienza en el siglo XVI, navegante tras navegante (exploradores, oficiales navales, mercaderes, cazadores e incluso piratas), descubrieron tierras australes. Desde finales del siglo XV (hasta que Fernando de Magallanes descubrió el Estrecho de Magallanes en 1520) varios descubrimientos en el hemisferio sur llevaron a corroborar la existencia de una Tierra Incógnita. Mientras tanto, diferentes expediciones registraron el avistamiento de tierras en el extremo sur de los océanos, a pesar de que el continente blanco aún era desconocido (la Tabla 2 resume los eventos más significativos).

Tabla 2 Toponimia Sub-antártica

Sitio	Evento
Mar de Hoces o Pasaje Drake	Descubiertas por Francisco de Hoces en 1525 y Francis Drake en 1578.
Islas Malvinas (Falkland)	Fueron descubiertos en la década de 1760, cuando Francia

	cedió las tierras a España (en ese momento los británicos no aceptaron tal posición por reconocerse a sí mismos como descubridores. Las islas fueron reclamadas bélicamente entre el Reino Unido y la Argentina en 1833 y 1982, desde entonces, su reclamación continúa de manera diplomática).
Islas Georgias del Sur	Fueron descubiertos en 1675 por el francés Anthony de la Roché; en 1756 por el español Gregorio Jerez; y en 1775 por el británico James Cook, quien también cruzó el Círculo Polar Antártico. Desde entonces, la actividad de forrajeo se había instalado en las islas del Atlántico Sur. Durante los años 1770 y 1780 los barcos balleneros y el comercio de lobos marinos operaron en las islas Malvinas. En el verano de 1800-01 en las islas Georgia del Sur se registró el pico de caza de los lobos marinos.
Mientras tanto, en el extremo sur del Océano Índico las islas:	Sin embargo, después de la expedición de James Cook, se llevaron a cabo más expediciones exploratorias y extractivas a la Antártida.
Islas Bouvet	Por Jean - Baptiste Bouvet de Lozier en 1738-1739
Islas Kerguelen	1771-1774 por Yves - Joseph de Kerguelen-Tremerac (descubierta en los años 1760s, donde el comercio de lobos marinos y la caza de ballenas comenzó entre 1791-92)
Islas Crozet, Marion y Príncipe Edward	Por Marion du Fresne I en 1772
Islas Auckland	Descubiertas por Abraham Bristow en 1806
Islas Macquarie y Campbell	Por Frederick Hasselburg en 1810 (cuando se registró actividad foquera).

(Elaboración propia)

Después de mediados del siglo XVIII, los avances en las técnicas marinas hicieron posible los largos viajes de exploración para conquistar Antártida. Dos avances fueron cruciales: la introducción de alimentos que ayudaron a las tripulaciones a protegerse del escorbuto, y la mejora de los métodos y equipos de navegación como el sextante y el cronómetro (Boothe, 2016: 30). El pionero en el uso de estos avances en el aprovisionamiento y la navegación en los océanos del sur fue el capitán naval británico James Cook. Estos avances le permitieron circunnavegar la Antártida en 1775.

A mediados del siglo XIX, los navegantes, mientras descubrían, nombraban diferentes lugares de Antártida. En ese momento la mayoría de los navegantes eran loberos y balleneros. Así, la actividad ballenera alcanzó su desarrollo en Antártida durante las primeras décadas del siglo XX. El foco de la exploración temprana y los sitios más visitados fueron, de norte a sur: el área de la Isla Georgia del Sur, las Islas Shetland del Sur y la Península Antártica. Todos estos lugares se encuentran al sur de la Convergencia Antártica o el Frente Polar Antártico² - (Tabla 2, resume los eventos más significativos).

² Las localidades del sur en la Antártida Converge son un límite ecológico en el Océano Austral donde las aguas frías de la superficie que fluyen hacia el norte desde el Continente Antártico se encuentran y caen debajo de las aguas más cálidas, saladas y menos densas de los subtrópicos. El clima de las tierras del extremo sur depende de este límite, por ejemplo, el este del Cabo de Hornos es frío y húmedo, mientras que el sur de Georgia tiene un clima casi polar. Una parte importante de la región de la Península se encuentra al norte de esta latitud, y estos lugares suelen tener un clima más

Tabla 3 Toponimia Antártica

Sitio	Evento
1819-1840	
Islas Shetland del Sur	Por William Smith en 1819; las Islas Orcadas del Sur por Palmer en 1820 (aunque Palmer arribó a esas latitudes porque siguió al buque argentino <i>Espiritu Santo</i> , que se dedicó a la actividad lobera desde 1818-1819)
Mar de Weddell	Por James Weddell en 1823.
Mar Bellingshausen y estrecho Bransfield	Entre 1820 -1840 la expedición de Fabian von Bellingshausen (1819-1821), Edward Bransfield (1820), y John Davis (1821),
Isla Biscoe Isla Balleny Mar Dumont D'Urville Mar Ross Ross Ice Barrer	John Biscoe (1830-1833), John Balleny (1839), Dumont d'Urville (1837-1840), and James Clark Ross (1839-1843).
1840-1860	Desde los años 1840 a los 1860, la caza de ballenas fue una actividad temprana en la Antártida (la actividad foquera era líder y se extendió a todas las islas del sur de Shetland, el archipiélago de Palmer, las islas de Georgia del Sur y Sandwich del Sur)
1860-1890	Desde la década de 1870, se instalaron diferentes expediciones de balleneros, tanto que en 1874 en Escocia, los Hermanos Grey publicaron una propuesta para la caza de ballenas en las regiones antárticas.
1890-1900	Además, en los veranos de 1892-1893 y 1893-1894, hubieron diferentes flotas balleneras en la Antártida con la visión de establecerse.
1900-1965	1904-1965, PESCA inauguró la industria ballenera en la Antártida.

(Elaboración propia)

suave que el que se encuentra en otras partes de la Antártida. Entonces, por esa razón natural, las aguas y orillas del Océano Austral que rodean las regiones antárticas están llenas de vida silvestre que las personas en el pasado y en el presente podrían explotar. Las islas del sur de Georgia son un grupo de islas que ocupan 3850 km². El más grande de los cuales es San Pedro. Esta isla emerge de la cadena montañosa de San Telmo que culmina en el Monte Puget, con una elevación de 2800 m. Las islas del sur de Georgia se caracterizan por una costa escarpada formada por numerosas bahías, fiordos y entradas. Al igual que con otras islas subantárticas, las bajas temperaturas afectan el ciclo reproductivo de las plantas, como los musgos, los líquenes terrestres que se alternan con varias especies herbáceas y los arbustos de matorrales generalmente en lugares costeros. La fauna terrestre se limita a pequeños invertebrados, como pequeños insectos y artrópodos. En contraste, la vida en el mar es vibrante y sirve como la base de la cadena alimenticia para aves, pinnípedos y ballenas (en relación con las aves, existen aproximadamente 25 especies de nidos de aves: pingüinos, palomas, petreles, gaviotas, cormoranes y skuas marrones). otros). Los lobos marinos de Weddell, elefantes y leopardos marinos se encuentran entre los mamíferos de la isla

Breve reseña histórica de la actividad ballenera.

La caza de ballenas tiene sus raíces en el año 10.000 dC, principalmente en zonas escandinavas, conocidas como caza arcaica, que resultaba ser cada vez que las ballenas quedaban varadas en la costa. Hacia 1700 comenzó la caza tradicional o clásica en el océano (caza manual a bordo de pequeñas embarcaciones) en tierras predominantemente vascas. Las colonias inglesas en América comenzaron a desarrollar la industria del cachalote (*Physeter macrocephalus*) en la parte norte de la costa este del Atlántico (Azores, Guinea, costas de Brasil). Hasta 1790 y hacia 1850, la industria estaba activa en el Océano Pacífico, Japón, Nueva Zelanda; Océano Índico, Islas Sociedad, Islas Kerguelen y la expansión continuó en los mares de todo el mundo. Los Estados Unidos dieron mayor ímpetu a la actividad persiguiendo la ballena franca (*Eubalaena*). Inglaterra intentó establecer un tráfico similar, pero muchas veces su crecimiento dependió de los capitanes y cazadores norteamericanos, que tenían experiencia y estaban bien informados. Así, los balleneros comenzaron a frecuentar las costas patagónicas a fines del siglo XVIII (principalmente desde Puerto Deseado hasta Puerto Chiloé pasando por el Cabo de Hornos entre 1779 y 1791). A mediados del siglo XIX, en los mares del hemisferio norte (desde el Atlántico norte y el mar Ártico), hubo una fuerte disminución de la actividad debido a una caída en los precios de los productos y la caza excesiva de ballenas. Charles Enderby (1849-1850), en su intento de instalar una compañía ballenera en los mares del océano austral, demostró que las condiciones para la caza clásica de ballenas no eran las ideales. Para 1870, la caza tradicional de ballenas se dirigía hacia la obsolescencia. En 1865, surge la caza moderna de ballenas en las aguas del norte con el avance tecnológico del arpón con punta explosiva inventada por el noruego Svend Foyn. A fines del siglo XIX, esta tecnología se utilizó en aguas del sur (Vairo et al., 2007: 26-30; Hart, 2001: 7-17).

1892 -1912, las condiciones para la caza de ballenas estaban dadas

Los últimos treinta años del siglo XIX se centraron en el desarrollo de la caza moderna de ballenas y en la ciencia. La primera expedición científica oficial en la Antártida fue belga. A bordo del *Belgica* estaba el zoólogo y botánico rumano, E. Racowitza que realizó estudios sistemáticos de las ballenas, y proporcionó datos geográficos y marítimos necesarios para alimentar nuevas industrias balleneras en los mares del sur que rodean la Antártida (Vairo et al., 2007: 32-34).

Cuando la Era Heroica comenzó en la Antártida (1897 - 1910), varias expediciones revelaron tierras más allá del 66° 33' de Lat. Sur (Círculo Antártico). Desde entonces, los científicos no dejaron de investigar la Antártida, y sus polos geográficos y magnéticos. La actividad ballenera continuó aumentando con los resultados de diferentes expediciones (Dundee 1892-1893; Carl Anton Larsen 1892-1894; Heryk Bull 1894-1895; Adrien de Gerlache 1897-1899; Otto Nordenskjold 1901-1903; y Expediciones de Jean Charcot 1903-1905 y 1908-1910). Estas expediciones contribuyeron a la visión geográfica regional hacia una industria capitalista moderna promoviendo el proceso de globalización.

Esta etapa adquirió especial relevancia para los sucesivos proyectos científicos antárticos, movilizadas por los Congresos Internacionales de Geografía en Londres, 1895 y en Berlín, 1899. Estos Congresos constituyeron la clave para descubrir las tierras australes porque las sociedades convocantes pusieron especial énfasis en la necesidad de conocer científicamente las zonas más meridionales de los continentes. Tanto es así que entre

balleneros y exploradores hubo cooperación³. Justamente, fue el momento en que se manifiesta la expansión capitalista en Antártida a través del dominio de diferentes países en las rutas marítimas comerciales. Este dominio con aires de globalización se relaciona con los descubrimientos y facilidades de negocios en las altas latitudes. Es decir, que los países hegemónicos de las rutas comerciales fueron prácticamente los mismos que destacaron en las expediciones científicas.

Desde finales del siglo XIX hasta casi el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, diferentes expediciones científicas recibieron apoyo de los puestos balleneros ubicados en la Antártida. Por ejemplo, entre 1871 y 1874, la expedición alemana de Dallman a bordo del *Gronland* (1872-1874) fue pagada por la caza de lobos y ballenas. Svend Foyn financió la expedición de Bull a bordo del *Antarctic* (1893-1895). La segunda expedición francesa de Jean Baptiste Charcot (1908 - 1910) recibió carbón, comida y reparaciones de los balleneros en la isla Decepción. W. Filchner (Segunda expedición antártica alemana de 1911 a 1913) recibió ayuda de las estaciones de caza de ballenas en las islas de Georgia del Sur, y Larsen ayudó a Filchner a pagar el motín a bordo de su barco, *Deutschland*. Shackleton recibió ayuda de PESCO para el *Endurance* (Imperial British Transantarctic Expedition 1914-1917) y el *Quest* (1922), y también recibió ayuda de los balleneros para el rescate en la isla Elefante (1916). Incluso la Expedición de John Cope fue rescatada por los balleneros, y la compañía ballenera A / S Hektor apoyó el primer vuelo sobre la Antártida por el piloto George Hubert Wilkins (1928). Luego, con la crisis de la economía mundial en la década de 1930, la actividad ballenera en Antártida perdió su apogeo. En 1938, los países con presencia activa en Antártida⁴ fueron invitados a una Exposición Internacional Polar (programada entre mayo y septiembre de 1940). Pero el estallido de la Segunda Guerra Mundial frustró el evento y la tensión geopolítica aumentó. El 22 de junio de 1940, el capitán alemán Ernst Felix Kruder recibió órdenes de capturar barcos balleneros en Antártida. Una cuestión lógica dado que el gobierno alemán no solo no había respetado el Tratado de Versalles, sino que también tenía vasto conocimiento sobre Antártida y la industria ballenera allí. Durante los últimos años de la guerra, el aceite de ballena era utilizado como lubricante para las turbinas, y Japón cubría el 50% de su consumo de carne. Estas circunstancias se adaptaban muy bien al contexto en el que el Imperio nazi quería imponerse en el mundo. Sin embargo, pronto cesó este fugaz apogeo económico. La Segunda Guerra Mundial detuvo momentáneamente la caza de ballenas en Antártida, porque la mayoría de los barcos balleneros terminaron siendo barcos de guerra, y sus asentamientos quedaron abandonados. Estos cambios determinaron los últimos años de la actividad ballenera en la Antártida, e incluso la caza de ballenas azules (*Balaenoptera musculus*), franca (*Eubalaena*) y jorobada (*Megaptera novaeangliae*) (Sánchez, 2007: 75; Dibbern, 2010: 210-221; Fontana, 2014: 165; Howkins, 2000: 3-26; Sepúlveda, 1997)

El apoyo de los balleneros en las expediciones de soberanía durante la Guerra Fría.

En 1945, el gobierno británico continuó la disputa a través de la Oficina de Relaciones Exteriores y la Oficina Colonial. Logró imponer su línea dura argumentando los beneficios obtenidos de la caza de ballenas. La importancia colonial de Antártida a lo largo de las Malvinas tuvo una relevancia estratégica en un marco de conflicto global y en la búsqueda de beneficios potenciales de la minería antártica. Tanto que el gobierno británico envió

³ Por ejemplo, se registraron datos sobre las contribuciones de las compañías de caza de ballenas a las expediciones oficiales, como entre 1820 y 1823 muchos lugares en las Islas Shetland del Sur y las Orcadas del Sur descubiertos por hombres asociados con actividades de caza de ballenas y vadeando.

⁴ De 1904 a 1940, siete países que se dieron títulos para hacer sus reclamos territoriales en la Antártida (Argentina, Reino Unido, Nueva Zelanda, Francia, Noruega, Australia y Chile)

mayores dotaciones con la Operación Tabarin entre 1944 y 1945, además de la creación de la Oficina de Dependencias de las Islas Falkland (FIDS por sus siglas en inglés), la instalación de bases en Antártida y el desalojo de la Estación Meteorológica Argentina en la Isla San Pedro⁵, en las Islas Georgia del Sur (Fontana, 2014: 154-165).

Argentina en alerta con respecto a los movimientos británicos realizó diversas acciones para proclamar la soberanía en las islas subantárticas, Antártida y los mares circundantes. La temporada de 1946-47 fue uno de los mayores despliegues militares de toda la historia antártica entre el Reino Unido y la Argentina. Los británicos, bajo el nombre de FIDS, reanudaron la ofensiva que había comenzado con la Operación Tabarín e instalaron aún más bases en la Antártida. En este contexto, con el objetivo de fortalecer la soberanía argentina en su sector antártico y contrarrestar el avance imperial, el gobierno argentino envió una importante expedición a Antártida con barcos de la Armada y balleneros. En esa expedición, el 29 de enero de 1947 en la isla Decepción hubo un caso de tensión entre británicos y argentinos (Fontana, 2013: 7; Vairo et al., 2007: 44-49).

Al mismo tiempo, en el marco de la Guerra Fría, los Estados Unidos y la Unión Soviética enviaron expediciones oficiales con apoyo de flotas balleneras antárticas (Howkins, 2009: 16-18; Fontana, 2014: 176- 181,196; Dudeney y Walton, 2012: 342-360).

Los barcos armados y los barcos balleneros tomaron las aguas del territorio antártico argentino⁶. En 1949, el Reino Unido formó una expedición antártica noruego-británica-sueca llamada NBSX que operó hasta 1952. La expedición fue dirigida por los noruegos que trajeron el barco ballenero *Thorshovdi* y el barco *Norsel*. Así, el gobierno argentino ejecutó la Campaña Antártica Argentina 1950/51, como una forma de monitorear las acciones británicas (Fontana, 2014). Paralelamente a las actividades de las distintas armadas, los mares antárticos fueron invadidos por una multitud de barcos balleneros. En esa temporada operaban cerca de 20 flotas de caza de ballenas: nueve noruegos, cuatro británicos, dos japoneses, uno soviético, uno holandés y un noruego Lars Andersen (mientras que PESCA operaba desde Georgia del Sur⁷). Sin embargo, noruegos y británicos tenían intereses económicos inmediatos, impulsados por el aumento en el precio del aceite de ballena que tuvo lugar en 1950 (Vairo *et al*, 2007).

Sin embargo, desde 1946 con la fundación de la Comisión Ballenera Internacional (CBI), la reducción de ballenas, y las medidas de conservación implementadas, la ballenería en Antártida comienza a disminuir. Afortunadamente, el aceite de ballena es reemplazado con otros productos más convenientes y se detuvo la extinción de muchas especies de ballenas que podrían haber causado daños irreparables al ecosistema (Sánchez, 2007: 75).

El fin de la actividad ballenera y el comienzo del turismo antártico.

En el contexto de la disminución de la ballenería y la tensión geopolítica antártica en la Guerra Fría, se lanzó el turismo antártico⁸. El 22 de diciembre de 1956 se realizó el primer

⁵ En 1905, Argentina agrega una estación meteorológica que operó hasta porque el gobierno británico la desmanteló.

⁶ El Sector Antártico Argentino incluye el casquete polar austral, delimitado por los meridianos 25° y 74° Oeste y el paralelo 60° de latitud sur, es el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, establecido por el decreto ley No. 2129, fechado el 28 de febrero de 1957. Hoy por ley provincial, las autoridades provinciales residen en Ushuaia, y el Gobernador nombra anualmente a su Delegado para la región antártica, que representa el poder civil del área.

⁷ PESCA, aunque su barco principal, *Ernesto Tornquist*, se había hundido, la Compañía lo reemplazó en 1951 con el nuevo barco factoría *Juan Perón*. Sin embargo, debido a problemas financieros de la Compañía, el *Juan Perón* terminó navegando por Yacimientos Petrolíferos Fiscales -YPF-

⁸ Es importante decir que antes de este momento mundial, los balleneros y los exploradores pensaron en el turismo antártico como Heryk Bull en 1895, David Edgeworth en 1908 (tripulante del barco *Nimrod* 1907-1909), Douglas Mawson en 1911 y Stenhouse en 1930. (anteriormente pertenecía a la Expedición Aurora de 1914-1917 de Ernest Shackleton y último comandante a bordo del *Discovery* 1925-1927). En 1910, la agencia de viajes Thomas Cook

sobrevuelo de turistas (LANChile, sobre la Península Antártica). A partir de 1958, Argentina y Chile comenzaron a desarrollar viajes turísticos al Sector Antártico y las islas subantárticas. Esos países, cada verano (no de manera regular), ofrecieron viajes marítimos a la Antártida, incluyendo en su itinerario la conexión aérea desde diferentes aeropuertos en América del Sur o en otros continentes. Es decir que Argentina y Chile fueron los precursores del turismo antártico.

Al mismo tiempo, la continuidad científica antártica estaba involucrada en una guerra ideológica⁹. En 1957, el Consejo Internacional de Sindicatos Científicos (ICSU) llevó a cabo el Año Geofísico Internacional (IGY) en el que participaron 66 países, que sumó la creación de un Comité Especial de Investigación Antártica conformado por 12 países (Argentina, Chile, Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda, Noruega, Francia, Bélgica, Japón, Sudáfrica, Estados Unidos y la Unión Soviética). En 1958, estos doce países crearon el Comité Científico de Investigación Antártica (SCAR) para tomar decisiones sobre la Antártida sin un asentamiento humano significativo. El 1 de diciembre de 1959, en Washington DC, estos doce países se reunieron y firmaron el Tratado Antártico. Las ideas centrales fueron reconocer el *status quo* a los reclamos territoriales, la libertad para la investigación científica y la paz, sin bases militares ni armamentos de guerra (Vignali *et al.*, 1979: 24). Sin embargo, el Tratado entró en vigor como un sistema durante treinta años desde el 23 de junio de 1961. Cada país miembro comprometido participa anualmente en las Reuniones Consultivas del Tratado Antártico sobre cooperación en asuntos diplomáticos, científicos, comerciales y, entre otras, siempre en pos de la paz.

Si bien el turismo en el continente blanco precedió a la firma del Tratado Antártico en 1959, durante los años sesenta los viajes de placer comenzaron con más regularidad¹⁰. En 1966, en Chile en la IV Reunión Consultiva del Tratado Antártico, se aprobó la Primera Recomendación sobre turismo. Años más tarde, se anexaron los Acuerdos Internacionales, que actualmente forman parte del Sistema del Tratado Antártico: la Convención para la Conservación de las Focas Antárticas (CCAS, Londres, 1972), que entró en vigor en 1978; y la Convención para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos (CCAMLR, Canberra, 1980) en vigencia desde 1982. Las ballenas, aunque prevalecen en aguas antárticas, no se encuentran en estos acuerdos porque la Convención Internacional para la Regulación de la Caza de Ballenas precedió al Tratado Antártico (Sánchez, 2007: 75; Fontana, 2014; Puglisi, 2008: 49-51).

Desde 1970, las expediciones turísticas se han aventurado regularmente a la Antártida cada temporada; Además, los grandes buques incluyen la Antártida en sus itinerarios mundiales. Por esa razón, los años setenta son conocidos como el *boom* del turismo antártico. Por

hizo una propuesta esencial para los cruceros turísticos de Nueva Zelanda a la Antártida. En 1930, Holland America Line ofreció un Antarctic World Cruise, y en 1931 Stenhouse sugirió un nuevo viaje utilizando el barco *Veendam* desde Nueva York para llegar al Mar de Ross en enero de 1932. Sin embargo, por varios motivos, tampoco se realizó ningún crucero. (Verlinden y Vairo, 2019).

⁹ La ciencia en la Antártida se inició desde finales del siglo XIX. El período de la Guerra Fría fue un momento en que Estados Unidos estableció su sistema capitalista, y la Unión Soviética intentó extender su sistema comunista (aún más con el claro dominio ejercido por uno y otro en el Hemisferio Norte durante y después de la Segunda Guerra Mundial)

¹⁰ Headland (1994: 275 en Bauer: 2001,80) Rastreado los inicios del turismo comercial moderno hasta 1956, cuando el primer vuelo de la Línea Aérea Nacional de Chile (LANChile) llevó a sesenta y seis pasajeros a un vuelo de las Islas Shetland del Sur y a la Península Trinidad. A esto le siguió un aterrizaje de la aerolínea Pan American Airways en Mc Murdo Sound en 1957, haciendo de este el primer vuelo comercial a la Antártida. Los inicios del turismo en barco fueron en 1958, cuando el barco argentino *Les Ecaireurs* llevó a 100 turistas por crucero a las Islas Shetland del Sur y la costa oeste de la Península Antártica. Estos viajes fueron seguidos por otros cruceros de Argentina y Chile en 1959 con los barcos *Yapeyu* y *Navarino*. La era del turismo antártico comenzó con el viaje organizado por Lars Eric Lindblad de Lindblad Travel, Nueva York, en 1966 a bordo del buque naval argentino *Lapataia*. Durante el período de 1977 a 1980, los sobrevuelos a la región del Mar de Ross y partes de la Antártida oriental también estuvieron disponibles y fueron populares hasta que un Air-Zealand DC-10 se estrelló en las laderas del Monte Erebus en 1979- Los vuelos no se reanudaron hasta 1994 -.

ejemplo, desde Ushuaia, 63 viajes y 16.824 pasajeros fueron a la Antártida (cuando en la década de 1950 fueron 3 viajes y 456 pasajeros y en 1960 fueron 8 viajes y 1394 pasajeros). Pero en 1982, hubo un breve cese del turismo antártico debido a la guerra en las islas Malvinas entre Argentina y el Reino Unido. Sin embargo, en el mismo año, la CCAMLR causó un efecto espejo, y en 1985-86, la Comisión Ballenera Internacional (CBI) suspendió la caza comercial de ballenas (aunque continuó permitiendo la captura en nombre de objetivos científicos y para la subsistencia) de los grupos aborígenes).

En 1991, el Sistema del Tratado Antártico podría haberse reducido si alguno de los países lo abandonara. Afortunadamente, eso no sucedió. En ese año, el Comité de Protección del Medio Ambiente fue establecido por el artículo 11 del Protocolo del Medio Ambiente (entró en vigor en 1998)¹¹. Además, la Asociación Internacional de Operadores Turísticos Antárticos (IAATO)¹² se creó para promover la seguridad y la responsabilidad ambiental del turismo antártico. La protección ambiental y el cese de la actividad ballenera estaban en marcha. En nombre de ese Protocolo, solo se permiten dos actividades comerciales en la Antártida: pesca y turismo fuera de 60 ° Latitud Sur¹³

Además de ser conscientes de las actividades limitadas en el continente, la relación entre actividades científicas y comerciales creció simultáneamente. El cese de la Guerra Fría con la disolución de la Unión Soviética¹⁴, significó una nueva oportunidad para las empresas multinacionales. El debilitamiento del comunismo permitió a los operadores turísticos ofrecer nuevas rutas turísticas creando más aperturas en el sistema capitalista junto con su proceso de globalización. Mientras tanto, durante la década de 1990, los 12 países que firmaron el Tratado Antártico comenzaron a valorar sus sitios históricos (como los antiguos asentamientos balleneros, por ejemplo) y comenzaron a desarrollar el turismo antártico (Dibbern, 2010)¹⁵.

Se puede entender que el crecimiento sostenido está relacionado con el aumento de los operadores turísticos, la difusión del turismo polar, los turistas motivados por el paradigma ecológico y el universo simbólico sobre el continente blanco, el aumento de oferta de buques científicos (especialmente con los inicios de comercialización de científicos y rompehielos de la ex Unión Soviética), y la reducción de los costos operativos (Daverio y Jensen, 2007).

¹¹ El Protocolo es el instrumento más importante que regula las actividades de turismo antártico presentes y futuras, y, como por ejemplo, los futuros desarrollos turísticos tendrán que ser evaluados según los criterios establecidos por el Protocolo. Según la División Antártica Australiana (1995b: 23 en Bauer, 2001: 59), "El Protocolo establece una prohibición indefinida de la actividad de recursos mineros o minerales en la Antártida, designando a la Antártida como una reserva natural dedicada a la paz y la ciencia. Proporciona un conjunto multinacional y codificado de estándares ambientales (la Antártida es el único continente al que se aplica) y crea un nuevo sistema de áreas protegidas. El Protocolo establece principios ambientales para la realización de todas las actividades, que deben evaluarse por su impacto ambiental potencial antes de que se realicen, y proporciona directrices para la conservación de la flora y fauna antárticas, la gestión y eliminación de desechos y la prevención de la contaminación marina".

¹² Hoy en día, la IAATO tiene más de 100 empresas miembros que tienen como objetivo promover viajes seguros y ambientalmente responsables del sector privado a la Antártida.

¹³ Hoy en día, la IAATO y la CBI intercambian información y promueven el conocimiento científico respetando el Protocolo Ambiental y el Sistema del Tratado Antártico, como una forma de promover el turismo responsable en la actividad de observación de ballenas

¹⁴ El cese de la Guerra Fría con la disolución de la Unión Soviética significó que la Unión Soviética detuvo su actividad de caza de ballenas en la Antártida, que mató a más de 2500 ballenas cada temporada (a pesar de Japón, antes de la década de 1990, fue uno de los países que más mataron ballenas con más de 1500 ballenas cada temporada. Hoy en día, continúa matando a más de 400 ballenas cada temporada en el área de la Antártida con un Permiso Especial hasta 2018, ahora está fuera de la CBI -). Comisión Internacional de Caza de Ballenas. Permiso científico de caza de ballenas (https://iwc.int/table_permit)

¹⁵ En Argentina, por ejemplo, la ciudad de Ushuaia (54 ° 48 S-68 ° 19 W) ubicada a solo 1,000 km de la Península Antártica (la más cercana en comparación con otras Puertas de Acceso a la Antártida: Punta Arenas, Chile; Hobart, Australia; Christchurch, Nueva Zelanda, y Ciudad del Cabo, Sudáfrica), desde 1995 tiene un Aeropuerto Internacional, y, desde 1999, el puerto se había ampliado para permitir el aterrizaje de grandes barcos. Además de estas instalaciones, Ushuaia puede cubrir más del 90% del turismo antártico mundial (IAATO, 2018; Vereda, 2018).

Algunas relaciones entre la industria ballenera y el turismo en la Antártida.

Las correlaciones observadas entre la caza de ballenas y el turismo en la Antártida no significan que una actividad se haya dejado por otra, pero los países bien conocidos por su importancia histórica en el conocimiento científico y las rutas comerciales son los mismos que están liderando el turismo polar. Lógicamente, también hay participación científica a través de las Reuniones Consultivas del Tratado Antártico y/o a través de las comisiones correspondientes, como el Consejo de Administradores de los Programas Nacionales Antárticos (COMNAP) y otros -SCAR, IWC, CCAMLR, IAATO ...- ¹⁶.

En tal sentido, la principal diferencia entre la actividad de caza de ballenas y el turismo en la Antártida es que la primera comenzó a abrumarse hasta su declive; sin embargo, el turismo antártico comenzó gradualmente y cada vez que se marca un pico ¹⁷, de inmediato se toman decisiones responsables para no sobrecargar la capacidad ambiental en la Antártida. Mientras la clave sea la responsabilidad de la protección de la biodiversidad ecológica y la paz en la Antártida, los márgenes de error siempre serán menores.

En cuanto a las rutas comerciales de ambas industrias, lógicamente corresponden al curso de las ballenas alrededor del planeta, donde los golfos y bahías se destacan no solo por la capacidad de recursos que tienen para la supervivencia de la especie, sino también por ser lugares de alto atractivo para el turismo. Entonces, donde antes pudieron haber puestos balleneros o barcos factoría, hoy son sitios o parte de itinerarios turísticos. De esta manera, las prácticas de turismo en la Antártida cumplen un papel importante y complejo porque se caracteriza por los desplazamientos y la dinámica de los itinerarios ¹⁸. Es decir, que implica usos y valorizaciones específicas del espacio al resignificar diferentes sitios antárticos ¹⁹. Por lo tanto, los resultados son que más del 35% de los itinerarios antárticos que visitan antiguos sitios balleneros, siendo los primeros cinco más visitados en la Antártida aquellos rodeados de contenido natural e histórico de ballenas: Isla Goudier; Isla Cuverville; Puerto Neko; Isla Media Luna; y Bahía Whalers. (Bender et al, 2016; IAATO, 2018).

¹⁶ Por ejemplo, hoy en día, la membresía de la IAATO es verdaderamente internacional, en la que muchas de las diferentes nacionalidades que la componen se destacaron en la caza de ballenas (Argentina, Noruega, Australia, Chile, Reino Unido, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Rusia, Sudáfrica), Alemania, Francia, Japón, Holanda y Canadá). Tanto es así que la estructura de la IAATO es muy similar a la CBI más que nada en su *modus operandis*, ambos comparten la ciencia como una lingua franca en sus intentos (su visión responsable en la búsqueda de la protección de los recursos naturales a través de la investigación científica y las contingencias de los Estados)

¹⁷ Como el boom de los 70 o la temporada 2008-09, 46,069 turistas antárticos en todo el mundo, de los cuales 44,605 pasajeros pasaron por Ushuaia para viajar a la Antártida.

¹⁸ Sobre el turismo de ballenas en la Antártida, Crosbie y Wilkiam (2007: 3) explican: "Además del esfuerzo por mitigar cualquier posible perturbación de las ballenas, la industria del turismo antártico se ha esforzado por "devolver" brindando un apoyo invaluable a una serie de Proyectos de investigación desde su inicio. Las asociaciones existentes incluyen, entre otras cosas: apoyo logístico (la industria proporciona transporte para el personal hacia y desde las bases de investigación cada año); trabaje con el Catálogo de la ballena jorobada de la Antártida (Alle *et al*, 2006) y el Catálogo de la ballena asesina de la Antártida (2006) al cual se alienta a los pasajeros y naturalistas a enviar fotografías de ballenas reconocibles individualmente; y proporcionar tiempo de envío para las investigaciones que trabajan en proyectos de investigación de cetáceos bien definidos que pueden beneficiarse de la cobertura de encuestas no aleatorias en el Océano Austral (Pitman y Ensor, 2003; William et al, 2006). En total, los autores estiman que esta cooperación saludable entre la industria y la ciencia vale aproximadamente U \$ S 1 millón de apoyo en especie. Los investigadores que trabajan en estos barcos también se ofrecen como recursos naturalistas y educativos, lo que puede agregar valor a la experiencia turística a un bajo costo para los operadores "

¹⁹ La resignificación significa la apropiación de lugares o sitios para la explotación turística. Los contenidos simbólicos de los lugares atienden a las necesidades de la demanda turística. Generando un proceso constante de creación y recreación del sentido de pertenencia del lugar -past, cultura y posesión- (Santana Talavera, 2003: 44). Así, la apropiación turística de los lugares contextualiza una pluralidad sociocultural. Es un entrecruzamiento que se materializa y se caracteriza por una variedad de discursos y representaciones interpenetradas como resultado de producciones multiculturales

Tabla de contenido de cada sitio

Sitio	Guía de Sitio	Ubi- cación	N.º de visitas tempo- rada 2017- 18	Nº de turistas tempo- rada 2017-18	Atractivos	Fecha histórica ballenera
Isla Goudier	Sito y Monumento Histórico N61ATCM Guía de sitio	64°50' S, 063°30' W	159	17.280	Histórica base bitánica A, Port Lockroy (postal) -Pinguinos papua <i>Pygoscelis papua</i> - Escenario Glacial	Dos balleneros viejos de cubierta completa. Puerto Lockroy sirvió como instalación de caza de ballenas y como base para la Operación Tabarin del Reino Unido en tiempos de guerra. Las operaciones de limpieza se han completado recientemente, y la cabaña de la estación original de Puerto Lockroy, Bransfield House, ha sido restaurada por la sucursal de la Antártida de Turística del Reino Unido (Rubin, 1996: 304 en Bauer, 2001: 79)
Isla Cuverville	RCTA Guía de sitio	64°41' S, 062°38' W	151	20145	-Extensiva colonia de pinguinos papua -Escenario glacial -Artefactos balleneros	Remanentes de antiguos botes balleneros y huesos de ballenas. Es usualmente visitado para el avistaje de ballenas minke (<i>Balaenoptera acutorostrata</i>)
Puerto Neko	RCTA Guía de Sitio	64°50' s, 062°33' W	142	24982	-Escenario glacial -Pinguinos papua -Descenso continental	Nombrado así por el ballenero escocés Neko por Cristian Salvesen Company (operado entre 1911-1924)
Isla Medialuna	RCTA Guía de Sitio	62°36' s, 059°55' w	139	22449	-Pinguinos barbijo <i>Pygoscelis antarcticus</i> -vegetación	- Restos balleneros en Cabo Menguante
Bahía Balleneros	Sitio y monumento histórico N° 71. RCTA guía de sitio	62°59' S 060°34' W	134	15952	Los restos de la estación noruega de caza de ballenas Hektor - el sitio del Cementerio de los balleneros y otros restos de ballenas a lo largo de la playa - La abandonada "Base B" británica. -Fuelle de Neptuno -Zona Especial N° 4	Hay muchas instalaciones y asentamientos de caza de ballenas de edad: los edificios, estructuras y otros artefactos en la costa de la Bahía de Balleneros, que datan del período 1906-1931, representan los restos de caza de ballenas más significativos en la Antártida.

Grytvik en, Islas Georgia del sur	Non-antarctic site ²⁰	54°15´S, 36°45´O	80	9634	-Estaciones balleneras abandonadas -Museo ballenero, oficina de correos, e iglesia -Flora & Fauna -la ruta de Shackleton	Remanentes de la Estación Ballenara CAP (PESCA). Museo, iglesia, cementerio de balleneros y lápida de Shackleton
Avistaje de ballenas en área antártica y sub antártica	La CBI y la IAATO consideran medidas apropiadas para monitorear los impactos del turismo	Durante la neviación de cruces	--	--	Hay dos tipos principales de ballenas, dentadas y barbas (alimentación por filtro). Las ballenas de barba son azul, fin, jorobadas <i>Megaptera novaeangliae</i> , minke <i>Balaenoptera acutorostrata</i> , sei <i>Balaenoptera borealis</i> y franca <i>Eubalaena australis</i> . Las ballenas dentadas, que en ocasiones se pueden observar, incluyen cachalote <i>Physeter macrocephalus</i> y la orca <i>Orcinus orca</i> y el delfín <i>Lagenorhynchus cruciger</i>	La observación de ballenas y los desembarques en antiguas estaciones de caza de ballenas proporcionan a los visitantes una visión de las actividades de la industria ballenera y comprenden el ecosistema de ballenas en estos lugares remotos.

(Elaboración propia)

Desde la década de 1990 hasta hoy, el número de pasajeros, descensos y viajes (en orden de prioridad) aumentó constantemente (Bender et al., 2016). En la temporada 2016-17 hubo un aumento del 9% en sitios visitables. Esto es consistente con el aumento en el número de viajes (13%). Los cinco sitios principales²¹ representaron el 25% de pasajeros. Los porcentajes de actividad en un pequeño número de sitios indican que la tendencia de los desembarcos o descensos se concentraron en unos pocos sitios (IAATO, 2018: IP70; IP72). Los lugares más visitados son aquellos donde se encontraba la actividad ballenera. La popularidad de estos sitios aumentó el patrón de concentración por su acceso confiable y la facilidad de administración de los visitantes. También contribuyó que en el mercado de buques se presenta con mayor capacidad y el aumento gradual del turismo antártico que

²⁰ La gestión del turismo en Georgia del Sur se ha beneficiado de los procedimientos que se han desarrollado para la Antártida. La IAATO trabaja en estrecha colaboración con el Gobierno de Georgia del Sur para garantizar que sus miembros cumplan con los estándares más altos de ecoturismo responsable (Gobierno de Georgia del Sur, 2006; 2018)

²¹ En los cinco sitios principales (de los veinte sitios más visitados, que representan aproximadamente el 68% de los desembarques), se encontraban los sitios de caza de ballenas: 1) Isla Goudier (64°50´S, 063°30´W), donde se encuentra Port Lockroy con dos balleneros viejos llenos fresas de cubierta 2) Isla Cuverville (64°41´S, 062°38´W), hay restos de antiguos barcos balleneros y huesos de ballenas, y generalmente se visita para ver ballenas Minke (*Balaenoptera acutorostrata*); 3) Neko Harbour (64°50´S, 062°33´W), que lleva el nombre del barco ballenero escocés Neko de Cristian Salvesen Company (operado entre 1911-1924); 4) Isla de la media luna (62°36´S, 059°55´W), donde hay un arco de ballenero en la ensenada Menguante; 5) Bahía de los balleneros (62°59´S, 060°34´W), hay muchas instalaciones y asentamientos de ballenas de edad.

combina aéreo / cruceros. Según Lamers (2009: 145), “*la ciencia polar sigue manteniendo a la Antártida en la pantalla del radar de muchos consumidores del mundo. El crecimiento económico en la mayoría de los mercados en la generación de turistas antárticos continuará de manera constante*”; y agrega “*Las cifras del turismo seguirán creciendo a medida que el consumidor global se dé cuenta de los productos turísticos antárticos, pero las actividades serán más limitadas y más cuidadosas*”²². En consecuencia, los 20 sitios principales de desembarcos en la Península Antártica son administrados por las Pautas para Visitantes y Sitios en las Reuniones Consultivas del Tratado Antártico o por las Directrices de Gestión de Programas Nacionales (IAATO, 2018: IP72).

Los antiguos puestos balleneros están rodeados de contenido simbólico, natural e histórico, que el turismo los toma como recursos de alto atractivo²³. Por ejemplo, en la Isla Decepción hay dos atracciones principales: el agua volcánicamente caliente, donde los turistas pueden bañarse, y el contenido histórico-cultural de los restos de la estación ballenera (Dibbern, 2010), temas que hacen de la Isla Decepción una de las más visitadas, en comparación con otros asentamientos balleneros (principalmente debido a su escasa accesibilidad dentro de los itinerarios turísticos antárticos y su carga simbólica en la construcción del imaginario de los consumidores). El barco ballenero *Governoren* varado en la isla Nansen de la Península Antártica presenta menos visitas porque está más al sur (Vairo et al, 2007). Otro ejemplo ocurre con Grytviken en Georgia del Sur, a pesar de que se encuentra fuera del área del Tratado Antártico, es muy visitado porque se ofrece en itinerarios turísticos que combinan la ruta entre las islas subantárticas del Océano Atlántico, y la Península Antártica e Islas Shetland del Sur (Gobierno de Georgia del Sur, 2006; 2018)

De esta manera, se puede entender que la apropiación por parte de los turistas de los antiguos asentamientos balleneros como sitios visitables contextualiza la pluralidad y la historia sociocultural de esos sitios. El turismo los materializa a través de discursos y representaciones multiculturales, vinculando un amplio espectro de reinterpretaciones del imaginario turístico.

²² Lamers (2009: 145) explica que la industria turística continuará diversificándose en diferentes productos basados en barcos y actividades terrestres a pequeña escala. Además, los itinerarios de solo crucero se desarrollarán junto con los cruceros de expedición. Los impactos del turismo siguen siendo bastante bajos como resultado de las directrices de gestión proactivas y la respuesta de emergencia efectiva. La presión sobre la autorregulación de la industria se está incrementando a través de las políticas de apoyo del Sistema del Tratado Antártico (STA) y sigue siendo un vehículo importante para el control en el campo. Parte de los ingresos generados por las compañías de turismo se aportan a un fondo administrado por el STA para monitorear los impactos en los ecosistemas antárticos y los proyectos de conservación. Los turistas antárticos son vistos cada vez más como embajadores de la conservación antártica. El rol de la política STA aumenta con los programas de monitoreo activo y las políticas estratégicas, aplicadas por una combinación de observadores de la industria y del gobierno.

²³ Según Bauer (2001: 76), “la caza de ballenas se ha convertido en una práctica inaceptable para la mayoría de las personas y naciones, y la explotación de estos grandes mamíferos casi ha llegado a su fin”. Para este propósito, se estableció un santuario en el sur en 1994. Sin embargo, a pesar de la imagen negativa de la caza de ballenas, los restos de operaciones anteriores de caza de ballenas (que por supuesto no son exclusivas de las aguas antárticas, pero se pueden encontrar en países como Australia, Sudáfrica, y Noruega) son sin embargo una parte del patrimonio de la Antártida. Los desembarques en estaciones de caza de ballenas abandonadas en lugares como Grytviken o Stromness en Georgia del Sur o en Bahía Balleneros en la Isla Decepción se incluyen en muchos itinerarios de cruceros. Agrega, “El hecho de que los empresarios lograron establecerse en una región tan hostil, a muchos miles de kilómetros de cualquier base de apoyo, pone de relieve la capacidad de la especie humana para sobrevivir y prosperar en las condiciones más difíciles”.

Conclusión

Los antiguos asentamientos balleneros son los sitios más visitados²⁴ e indican que, más allá de las connotaciones económicas, la relación entre actores y atracciones refiere a una construcción social dentro de las prácticas del turismo. Según Basberg (2008) "*Este patrimonio tiende a minimizarse en lugar de destacarse, todavía se presenta como una parte integrada del patrimonio y, por lo tanto, una parte de la experiencia turística*". Así, las prácticas de turismo y los operadores turísticos antárticos en articulación con actores científicos y políticos construyen una jerarquía y resignificación de sitios históricos. Los discursos científicos, políticos, económicos y literarios alimentan ininterrumpidamente a los imaginarios del turismo en la dinámica del mercado turístico mundial. Así, las prácticas de turismo en la Antártida participan en el proceso histórico de estos sitios, transformándolos para el consumo de placer dentro de sus itinerarios y volviendo a significar su contenido simbólico y material.

A pesar de las relaciones y las diferencias entre la industria de la caza de ballenas y el turismo se enmarcan en el mismo sistema (el capitalismo). Actualmente, la caza de ballenas y el turismo utilizan la ciencia y el marketing como instrumentos claves para su desarrollo, y el mercado es el principal agente de tales industrias. El proceso de globalización es complejo, y el turismo antártico no es un evento aislado de la tendencia mundial de su aumento continuo. Sin embargo, es alentador observar que, en el marco del turismo polar, se están realizando muchos esfuerzos para el desarrollo de un turismo responsable en la búsqueda de la protección del medio ambiente.

De acuerdo con Bauer (2001: 138), "*Los turistas pueden tener en raras ocasiones algunos impactos altamente localizados en la fauna y la flora, en mayor escala, estos impactos han sido mínimos. Ellos pagan grandes cantidades de dinero para experimentar la Antártida sumamente motivados para preservar lo que han venido a ver*". Agrega "*Los impactos del turismo en tierra se pueden mitigar mediante el involucramiento de cruceros en programas con conferencias a bordo y la observancia de las directrices de la IAATO y STA para la conducción del turismo en la Antártida. los turistas son conscientes del medio ambiente y no se proponen causar un daño intencional al medio antártico*". El turismo en la Antártida sigue siendo un nicho especializado y relativamente costoso en comparación con otros destinos polares en el mundo²⁵, y presenta una oferta limitada de operadores, así como la actividad ballenera lo fue hace siglos. La actividad polar es solo para aquellos que tienen amplia experiencia en el sector y en la navegación. Por ejemplo, el turismo polar (la Antártida y el Ártico) debe respetar las regulaciones para los barcos, la tripulación y los pasajeros con respecto al avistamiento de fauna, principalmente ballenas.

Además, en cuanto a la sincronización de ambas industrias, están relacionados con la migración y reproducción de las ballenas. En este sentido, el hecho es la insistencia en detener la caza de ballenas y profundizar en los patrones de comportamiento; respetar las normas para el avistamiento de ballenas²⁶, así como el monitoreo de de las mismas, y el

²⁴ De acuerdo con el informe IAATO, 2018: IP72, todos los sitios más visitados están cubiertos por planes de manejo específicos del sitio, ya sea a través de las Directrices para sitios de visitantes de la RCTA o la Administración del programa nacional a través de su proximidad a las estaciones. Los porcentajes de actividad en un pequeño número de sitios indican la tendencia de los desembarques que se concentran en unos pocos sitios populares (los cinco primeros de los veinte sitios más visitados entre los cuarenta y dos sitios de directrices de la RCTA)

²⁵ La comparación con los destinos polares se debe a que tienen muchas similitudes: la lejanía, el número relativamente bajo de visitantes, las condiciones climáticas y la vida silvestre, ofrecen analogías con el turismo silvestre en la Antártida (Bauer, 2001)

²⁶ Pautas de observación de cetáceos de la IAATO. Código general de conducta en torno a los mamíferos marinos; IAATO, Información General para la Observación de la Vida Silvestre

apoyo a la creación de santuarios marinos. Todos estos esfuerzos ayudan al equilibrio biológico de las ballenas con respecto a sus tiempos de reproducción (que es uno de los más largos en comparación con otras especies de animales) y sus largas rutas de migración, que a veces se ven obstaculizadas o interrumpidas por la actividad humana.

El turismo antártico marcó el inicio de una nueva forma de comercio. Hoy en día, la mayoría de los pasajeros antárticos visitan antiguos asentamientos balleneros para contemplar una breve mirada a las reliquias o vestigios de una antigua industria. Es decir que los turistas reflejan ser la última etapa en la historia comercial de la actividad ballenera en la Antártida. Además, el turismo antártico siempre participa y apoya las expediciones científicas, y permite aprender más sobre la importancia del continente antártico para nuestro planeta y particularmente para la humanidad.

Sin embargo, ¿cuál es el concepto correcto para el futuro? El turismo antártico tiene una doble responsabilidad: proteger los recursos antárticos y brindar oportunidades para el uso y disfrute de esos recursos. Por lo tanto, para saber cuánto se requiere de cada uno para mantener el equilibrio correcto, sería apropiado continuar monitoreando de cerca las interacciones entre los seres humanos, la vida silvestre, y los sitios históricos. Afortunadamente, el turismo antártico año tras año realiza preparativos meticulosos, para mejorar la seguridad en los equipos y en las operaciones de viaje para proteger el medio ambiente. El turismo antártico se rige por el Tratado Antártico y sus acuerdos asociados: medidas y recomendaciones que se refieren colectivamente al Sistema del Tratado Antártico. Todas las actividades humanas, incluido el turismo, están cubiertas por las disposiciones del Protocolo del Medio Ambiente, cuyo objetivo es mantener la naturaleza antártica de forma inalterable.

Bibliografía

Antarctic Treaty. Visitor Site Guide: 3, Cuverville Island; 5, Goudier Island; 7, Neko Harbour; 17, Whalers Bay; 18, Half moon Island. (www.ats.aq)

Amstrong, P. 1996. "The role of the Falkland Islands and the Dependencies in Anglo- Argentine relations in the early 1950s". *Geography Department, University of Western Australia 6907*

Arrebola, S. y S. Jacobs. 2011. *Antártida. Descubriendo el último continente*. Buenos Aires: Vazquez Mazzini Editores.

Asdrubal Silva, H. 1978. *La economía pesquera en el virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

ASOC, Agenda Antártica. 2015. *Journal de asuntos antárticos*. Vol. II Año I Carcelles, A. 1932. *Tres viajes a los mares antárticos. Breves observaciones biológicas y económicas sobre cetáceos*. Buenos Aires: Imprenta y casa editora.

Basberg, B. 2008. "Antarctic Tourism and the Maritime Heritage" 5th International Congress of Maritime History, University of Greenwich, 23-27 June 2008

Bauer, T. 2001. *Tourism in the Antarctic. Opportunities, Constraints, and Future Prospects*. New York. Haworth Press, Inc.

Bender, N.; Krosbie, K.; Lynch, H. 2016 "Patterns of tourism in the Antarctic Peninsula region: a 20-year analysis". USA. Antarctic Science IAATO.

Boothe, J. 2016. *The Storied Ice. Exploration, Discovery, and Adventure in Antarctica's Peninsula Region*. Tierra del Fuego. Ed. Sud Pol

- Código Polar. 2015. Organización Marítima Internacional. Imo.org, MAYO 2018, <http://www.imo.org/es/MediaCentre/HotTopics/polar/Documents/Pages%20from%200MEPC%2068-21-Add.1.pdf>
- Crosbie, K.; Williams, R. 2007. "Antarctic whales and Antarctic Tourism". USA. *Tourism in Marine Environments*, Vol. 4, No. 2.
- Daverio, M.E. y M. Jensen. 2007. *Ushuaia, Argentina: 50 años como puerta de entrada marítima al continente antártico*. Tierra del Fuego: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- Dibbern, S. 2010. "Fur seals, whales and tourists: a commercial history of Deception Island, Antarctica". *Polar Record* 46 (238):210-221.
- Dimitriu, A. 2002. "Producir y consumir lugares: Reflexiones sobre la Patagonia como mercancía", Jornadas Transformaciones Sociales y Reestructuración Capitalista del Siglo XX de la Universidad de Quilmes, 24 agosto, Buenos Aires
- Doello-Jurado, M. 1925. *Memoria anual de 1924*. Buenos Aires: Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia.
- Dundeney, J. y D. Walton. 2012. "From Scotia to operation Tabarin: developing British policy for Antarctica". *Polar Record* 48 (247):342-360.
- Carlson, C. 2012. "A review of whale watch guideline and regulations around the world". *IWC/ACCOBAMS Provincetown Center for Coastal Studies. College of the Atlantic*.
- Fontana, P. 2013. "El Tercer Reich y la disputa antártica entre Gran Bretaña y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra", XIII Encuentro de Historiadores Antárticos Latinoamericanos, 28-30 octubre, Montevideo.
- Fontana, P. 2014. *La pugna antártica. El conflicto por el sexto continente 1939-1959*. Buenos Aires: Guazuvirá Ediciones.
- Government of South Georgia & the South Sandwich Islands. 2006. "Visiting South Georgia" www.gov.gs
- Government of South Georgia & the South Sandwich Islands. 2018. "Summary Annual Tourism Report – Season 2017-18". Government Officer King Edward Point South Georgia www.gov.gs
- Government of South Georgia & the South Sandwich Islands. 2018 "Grytviken Conservation Management Plan". UK. Purcell.
- Hart, I. 2001. *Pesca the history of Compañía Argentina de Pesca Sociedad Anónima of Buenos Aires. An account of the pioneer modern whaling and sealing company in the Antarctic*. California: Aidan Ellis.
- Hemming, A and K. Dodds. 2013. "Britain and the British Antarctic Territory in the wider geopolitics of the Antarctica and the Southern Ocean" *International affairs* 89 (6): 1429-1444
- Hemming, A. 2014 "Re-justifying the Antarctic Treaty System for the 21st Century: rights, expectations and global equity" [researchgate.net](https://www.researchgate.net/publication/261989631), mayo 2018, <https://www.researchgate.net/publication/261989631>
- Howkins, A. 2009. "Más allá del Heroísmo: la historia antártica bajo las sombras de Amundsen, Scott y Shackleton" *Revista de Historia Internacional* 39:3-26 istor.cide.edu, mayo 2018, www.istor.cide.edu/archivos/num_39/dossier1.pdf
- Howkins, A. 2008. "Reluctant collaborators: Argentina and Chile in Antarctica during the International Geophysical Year, 1957-1958". *Journal of Historical Geography* 34:596-617

IAATO, General Information for Wildlife Watching.

IAATO Cetacean Watching Guidelines. General code of conduct around marine mammals

IAATO, and NSF, 1995. Antarctic Peninsula Site, 1989-2001

IAATO, 2001. "Antarctic tourism: What are the limits?" by Denise Ladau. Hobart. World Tourism Convention -Striking a New Balance-Exploring New Horizons.

IAATO, 2009. "IP86Rev.2: IAATO Overview of Antarctic Tourism: 2008-2009+ Antarctic Season and Preliminary Estimates for 2009-2010 Antarctic Season" XXXII Antarctic Treaty Consultative Meeting, Baltimore, USA.

IAATO, 2016 "IP104: Patterns of Tourism in the Antarctic Peninsula Region. A 20-year analysis" XXXIX Antarctic Treaty Consultive Meeting in Santiago, Chile.

IAATO, 2016 "IP107: How to be a Responsible Antarctic Visitor: IAATO's new animated Briefings" XXXIX Antarctic Treaty Consultive Meeting in Santiago, Chile.

IAATO, 2018. "WP33:Proposed Amendment for Antarctic Treaty Site Guidelines for Visitors Pendulum Cove, Telefon Bay and Whalers Bay, Deception Island", XLI Antarctic Treaty Consultive Meeting, 13-18 mayo, Buenos Aires.

IAATO, 2018. "IP70: Report of the International Association of Antarctica Tour Operators 2017-18", XLI Antarctic Treaty Consultive Meeting. 13-18 mayo, Buenos Aires.

IAATO, 2018. "IP71: IAATO Overview of Antarctic Tourism: 2017-18 Season and Preliminary Estimates for 2018-19 Season", XLI Antarctic Treaty Consultive Meeting, 13-18 mayo, Buenos Aires.

IAATO, 2018. "IP72: Report on IAATO Operator Use of Antarctic Peninsula Landing Sites and ATCM Visitor Site Guidelines, 2017-18 Season", XLI Antarctic Treaty Consultive Meeting, 13-18 mayo, Buenos Aires

International Whaling Commission. Scientific Permit Whaling (https://iwc.int/table_permit)

Leatherwood, S. and R. Reeves. 1982. *Whales and dolphins*. Estados Unidos: The Sierra Club Handbook.

Lynnes, A. 2018. "Antarctic Visitors – friends or foe?" IAATO

Pannatier, S. 1994. "Acquisition of consultive status under the Antarctic Treaty". *Polar Record* 30 (173):123-129.

Puglisi, A. 2008 "Georgias del Sur, pruebas irrefutables". *Boletín del Centro Naval Nro 819*. Reunión Consultiva del Tratado Antártico "Lista de Sitios y Monumentos Históricos", RCTAXXXVI-CPAXVI, 20-29 mayo, Bruselas. Mayo 2018, https://www.ats.aq/documents/ATCM36/WW/atcm36_ww004_s.pdf

Sanchez, R. 2007. *Antártida: Introducción a un continente remoto*. Buenos Aires: Editorial Albatros.

Senatore, X., A. Zarakin, M. Salerno, I. Valladares, M. Cruz. 2008. "Historia bajo cero. Arqueología de las primeras ocupaciones humanas en Antártida", pp. 251-267 en *Arqueología del extremo sur del continente americano. Resultados de nuevos proyectos*, editado por Borrero, L. A. y Franco, N. Buenos Aires: Editorial Dunken

Sepúlveda Ortiz, J. 1997 "Las estaciones balleneras del Atlántico Sur. La epopeya de la industria ballenera chilena". *Revistamarina.cl*, mayo 2018, <http://revistamarina.cl/revistas/1997/6/jorsepul.pdf>

- Speak, P. 1992. "William Speirs Bruce: Scottish nationalism and the polar explorer". *Polar Record* 28 (167): 285-292.
- Tratado Antártico. 1959. Secretaría del Tratado Antártico. ats.aq, Mayo 2018, https://www.ats.aq/documents/ats/treaty_original.pdf
- Urry, J. 2004. *La mirada del turista*. Perú: Ed. Perena
- Vairo, C.P., G. May, H. Molina Pico. 2007. *Antártida. Asentamientos balleneros históricos*. Buenos Aires: Zagier & Urruty publications.
- Verlinden, J., Vairo, C. 2019. *1958 Los inicios del turismo antártico. 1958 the beginnings of Antarctic Tourism*. Argentina. Zagier & Urruty Publications.
- Vereda, M. 2017. "Informe sobre flujos de visitantes y de buques de turismo antártico que operaron en el puerto de Ushuaia durante la temporada 2016/2017". ats.aq. Mayo 2018, https://ats.aq/documents/ATCM40/fr/ATCM40_fr011_s.pdf
- Vereda, M. 2018. "IP63: Informe sobre flujos de visitantes y de buques de turismo antártico que operaron en el Puerto de Ushuaia durante la temporada 2017/18", XLI Antarctic Treaty Consultive, Meeting 13-18 mayo, Buenos Aires
- Vignali, H., R. Puceiro, y B. Garre. 1979. *Antártida: Continente de los más, para los menos*. Buenos Aires: Editorial Fundación de Cultura Universitaria.
- Waugh, S. 2017. "Annual Turismo and Visitor Report 2016 -2017". Government of South Georgia & the South Sandwich Islands. Versión 1.0 june 2017 Government Officer South Georgia.
- Zarakin, A. y X. Senatore. 1999. "Arqueología histórica y expansión capitalista. Prácticas cotidianas y grupos operarios en la península Byers, isla Livingston, Shetland del Sur", pp. 171-188 en *Sed Non Satiata Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por Zarnakin, A. y Acuto, Felix. Buenos Aires: 25 ediciones del tridente.
- Zarakin, A. y X. Senatore. 2005. "Archaeology in Antarctica: Nineteenth-Century Capitalism Expansion Strategies" *International Journal of Historical Archaeology*. Vol 9 No1.